

ÍNDICE

Palabras de D. Alfonso Escámez, Marqués de Águilas	5
Palabras de D. Álvaro Fernández Villaverde, Duque de San Carlos	7
Presentación del ciclo, por Dña. M. ^a Carmen Iglesias	11
I. Los orígenes de la nobleza en Indias	
Guillermo Céspedes del Castillo	17
II. La nobleza austracista. Entre Austrias y Borbones	
Virginia León Sanz	43
III. La nobleza carlista	
Alfonso Bullón de Mendoza	79
IV. Empresarios y nobleza en la España del siglo XIX	
Gonzalo Anes	123
V. Nobleza y milicia: contornos y tendencias de una nueva relación (1780-1868)	
Enrique Martínez Ruiz	153
VI. La nueva sociabilidad: mujeres nobles y salones literarios y políticos	
M. ^a Carmen Iglesias	175

Las presentaciones de todas las conferencias fueron realizadas por M.^a Carmen Iglesias, excepto en el caso de la sexta, que corrió a cargo de Álvaro Fernández Villaverde.

PALABRAS DE D. ALFONSO ESCÁMEZ, MARQUÉS DE ÁGUILAS, PRESIDENTE DE LA FUNDACIÓN CENTRAL HISPANO

Siento una gran satisfacción en recibirles en la Fundación, que tengo el honor de presidir, con motivo de la inauguración del segundo ciclo de *Nobleza y Sociedad en la España Moderna*, que es continuación del iniciado el pasado año, sobre la historia de España en relación con los grupos sociales de la nobleza.

Ante el éxito que tuvo el ciclo anterior, al que asistió un público muy numeroso, ha sido muy fácil volver a aunar los esfuerzos de la Fundación Cultural de la Nobleza Española y los de la Fundación Central Hispano, para poner en marcha este nuevo ciclo.

Al presidente y decano de la Diputación Permanente de la Grandeza Española, duque de San Carlos, ligado a esta casa por muchos motivos, deseo agradecer vivamente el que nos haya invitado a participar en la organización de estas conferencias.

La coordinación del curso correrá a cargo, este año también, de doña Carmen Iglesias, catedrática de Historia de las Ideas de Universidad Complutense y miembro de número de la Real Academia de la Historia, a quien agradezco el haber logrado un programa tan interesante y conseguir la participación de ilustres profesores e investigadores, a quienes también deseo expresar nuestra gratitud.

Estoy seguro que esta nueva convocatoria se cerrará con la misma brillantez que la anterior, debido, sin duda, al esfuerzo, generosidad y eficacia de nuestra coordinadora.

Este nuevo ciclo supone para nosotros la consolidación de una línea de actuación y de apoyo a los estudios históricos, dentro de un ámbito más general de las ciencias sociales, del pensamiento y del humanismo.

Me es muy grato adelantarles a este respecto que acabamos de editar el libro que recoge los trabajos de los ponentes que intervinieron en el ciclo anterior de *Nobleza y Sociedad*, con las magníficas exposiciones de todos los conferenciantes, y las presentaciones, que todos recordamos, de doña Carmen Iglesias.

Esta publicación prosigue la línea de las ediciones que recogen ciclos de conferencias, como la publicada sobre *Catedráticos en la Academia. Académicos en la Universidad*.

En esta actividad editorial, deseo destacarles la edición, dentro de la colección "Obra Fundamental" de nuestra Fundación, de una amplia antología de José García Nieto, en un fervoroso homenaje, celebrado ayer, a un poeta de gran sensibilidad y hermoso canto, que, además, es una de las voces líricas más claras de nuestro tiempo.

Cuando he tenido en mis manos el libro de *Nobleza y Sociedad*, me ha embargado la tristeza de ver en él la intervención de nuestro querido amigo, Francisco Tomás y Valiente, vilmente asesinado ahora hace un mes, cuya muerte nos sobrecogió a todos los que disfrutábamos de su amistad y de su talante personal y humano, que le convertían en una de las personalidades más relevantes y respetadas de nuestro espacio público. Nuestro entrañable recuerdo para el eminente jurista, historiador y hombre de bien.

El curso concentrará su atención en el estudio de unas noblezas específicas, en función de determinadas circunstancias históricas, teniendo en cuenta aquellos núcleos especiales, como la nobleza que se forma en los Reinos de Indias, así como los nuevos títulos que surgen en el siglo XIX, procedentes del ejército o del mundo financiero y empresarial.

Las intervenciones de los historiadores, todos ellos prestigiosos especialistas, consolidarán nuestra visión del papel histórico y de la dimensión social de la nobleza en la España Moderna, ofreciéndonos nuevas perspectivas y aspectos para interpretar la realidad histórica. Solamente conociendo nuestro pasado, conoceremos mejor nuestro presente.

Muchas gracias.

PALABRAS DE D. ÁLVARO FERNÁNDEZ VILLAVERDE, DUQUE DE SAN CARLOS

Por segunda vez comparecemos ante el público lector con los textos de las lecciones que compusieron el ciclo de conferencias *Nobleza y Sociedad en la España Moderna*, organizado por la Fundación Cultural de la Nobleza Española y dirigido, como el anterior, por la profesora y académica de la Real de la Historia doña Carmen Iglesias. Cuenta de nuevo este ciclo con el patrocinio de la Fundación Central Hispano y de su presidente, el marqués de Águilas. A ambos mi agradecimiento muy sincero, porque a través de su respectiva aportación de trabajo intelectual y de apoyo material, han hecho posible que el propósito de la Fundación Cultural de la Nobleza Española pasara de proyecto a realidad. Hoy en forma de libro.

Me parece interesante resaltar que *Nobleza y Sociedad en la España Moderna* es fruto de la colaboración entre dos fundaciones que, lejos de desdibujar sus propias personalidades con un trabajo común, han demostrado ser un procedimiento sumamente útil para transformar las ideas en hechos, desarrollándolas en su dimensión cultural, con mejor aprovechamiento de los recursos y de una manera mutuamente beneficiosa. No dejaré de creer, en este sentido, que los presentes *son tiempos de sumar*, no de restar.

El contenido de este libro es menos generalista que el del precedente. Aborda cuestiones menos conocidas o que, fruto de investigaciones recientes, reclaman revisión y un nuevo enfoque. Sin demérito para los demás, dos capítulos llaman la atención: el dedicado a *los salones* recupera la decisiva importancia cultural y para la difusión de las ideas que éstas singulares instituciones particulares tuvieron en España —a imitación de Fran-

cia— en el siglo XVIII y, sobre todo, en buena parte del XIX, y que una imagen no acorde con la realidad encerró en un envoltorio de *frivolité*, galanteo y mundanidad. Los aspectos casi desconocidos, aunque bien dramáticos por su faceta de guerra civil, del capítulo dedicado a la *nobleza austracista*, me parece que pocas veces se han puesto con tal nivel a disposición de un público no especializado. Este sesgo hacia lo concreto permitirá al lector descubrir o conocer mejor parcelas muy específicas de la *España moderna*, que proporcionan al libro indudables atractivos.

Siguiendo el estilo iniciado con el precedente, este volumen quiere ser una pieza asequible y clara para todos los lectores, independientemente del nivel de sus conocimientos nobiliarios previos. Es ejemplar para el fin que pretende la Fundación de la Nobleza: sacar del olvido conductas y comportamientos personales singulares y suscitar el interés permanente por un apartado fundamental de nuestra Historia común española.

La impresión de que los libros de historia modernos, incluso *introducciones y compendios* de tipo docente, esquivan como un bache la gran aportación nobiliaria, es muy poco satisfactoria. Como asimismo que, mediante el uso de formas coloquiales de expresión, se tiende a suprimir el signo distintivo más singular de algunos protagonistas de la Historia: su título. Me viene a la memoria el caso frecuente del conde de Aranda, a quien la reducción a *Aranda*, como con reiteración se encuentra escrito, confunde totalmente acerca de su condición. La realidad es que el conde de Aranda adquirió relevancia y cargos con Carlos III porque a sus excepcionales dotes personales unía su condición de Grande de España. Y que siempre se comportó como tal, asumiendo las obligaciones que su condición imponía, que cumplió con entrega. No fue una de las menores sufragar de su patrimonio la práctica totalidad de los enormes gastos de su famosa embajada en París como, por otra parte, era habitual en la época. Es contra la falsificación de hechos como la que se oculta detrás de esta anécdota, contra lo que —entre otros fines y por resumir claramente— pretende ir la Fundación Cultural de la Nobleza Española.

La actuación nobiliaria ha significado a lo largo del tiempo el inverso de inacción. La nobleza no ha sido un estamento quietista sino activo, cuyo comportamiento aparece continuamente vinculado a la idea de *acción*, ejercida en los diferentes periodos de la Historia y en muy diversos campos, desde la política y la Administración, a los ejércitos y la diplomacia. E, incluso cuando pierde la casi exclusividad de estos servicios a la Corona, los descubre en otros campos hasta entonces poco habituales para ella, como ocurrirá con la industria y el comercio a lo largo del siglo XIX.

A las puertas del siglo XXI es lícito, y aun obligado, preguntarse en voz alta qué debe sugerir a la nobleza titulada en los momentos actuales esta noción de actividad. Por un lado, los españoles estamos viviendo años transcendentales por el cambio de todo el marco de relaciones, interiores y exteriores, que se derivan de la Unión Europea, y que implica esfuerzo en todos los sectores de la sociedad. Y, por otro, la propia evolución de España también reclama *actividad*. Acaso no somos del todo conscientes de que, por una excepcional coincidencia de factores, está España en el momento que más dueña es

de sí propia y de su destino en los últimos cien años. Es decir, desde Cánovas y la *Restauración*. Como nación tenemos mucho de donde sacar: una Historia antigua y rica; la fortuna de poseer una de las pocas lenguas de comunicación universal que van a subsistir en el futuro; una gran vitalidad creadora, principalmente de tipo artístico, sin mucho igual en el mundo; y una dosis de empuje puesta de relieve a lo largo de los siglos. Además, en la monarquía de todos disponemos de un sistema político cuyo funcionamiento —a pesar de sus imperfecciones— por primera vez en mucho tiempo no amenaza quebrar nuevamente por la vieja grieta de las *dos Españas*. El reto está planteado.

El propósito final de estos dos ciclos de *Nobleza y Sociedad en la España Moderna*, y de los libros que dejan por escrito su contenido, es contribuir a que no se tergiverse la Historia y se conozca sin prejuicios el valor y la fuerza de la actividad nobiliaria, cuyo rasgo característico ha sido siempre el servicio a la nación y a la Corona. Pero también proyectar, si fuera posible, la convicción de que la nobleza titulada está llamada a no perder el *sentido de acción* del que tradicionalmente ha dado prueba, y a desarrollar una actividad adaptada a las demandas de los tiempos. Esta, sin embargo, solo tendrá signo positivo si, por encima de todo, contiene generosidad, desinterés, sentido de la unidad y visión de futuro.